

LA ORACIÓN QUE NUESTRA NACIÓN NECESITA

Reverendo Mauricio Castellón
Iglesia Bautista Miramonte

El nueve de octubre de 2003 la Asamblea Legislativa declaró el 23 de noviembre como «Día Nacional de la Oración por El Salvador». Así es como la Iglesia Evangélica de El Salvador tiene la oportunidad de impulsar a nivel nacional la intercesión por nuestro querido país. Y, por tanto, intercedemos constantemente en consonancia con 1ª Tesalonicenses 5:17: «Orad sin cesar», pero que en el marco de la celebración de ese día se promueve la necesidad de clamar al Señor por esta gran nación.

Así pues, como presidente de la Alianza Evangélica de El Salvador y Pastor de la Iglesia Bautista Miramonte, se me permite rememorar la oración dedicatoria que Salomón elevó con motivo de la culminación del Templo en Jerusalén y hacer de ella el anhelo para nuestro país. De su oración, el Espíritu de Dios, nos permite retomar principios de suma importancia para optimizar esta arma espiritual que el Pueblo del Señor tiene para transformar la realidad a las que las naciones llegan cuando se alejan del Creador. La oración no es una respuesta pasiva ni evasiva, es la respuesta profundamente espiritual que hace posible lo imposible, es el medio provisto por la divinidad para que el hombre finito pueda acercarse al Dios infinito.

Siete oraciones son contenidas en este hermoso diálogo entre Salomón y Dios,

oraciones que deben ser personalizadas por cada siervo de Dios al interceder por El Salvador según 2º libro de Crónicas 6:22-35.

- a. Confirma la inocencia del justo que en verdad lo es y condena a aquel que se llama justo y no lo es. **(6.22-23)** Esto nos recuerda que debemos clamar por justicia, un Órgano Judicial ecuaníme, íntegro, insobornable e independiente. También nos recuerda clamar por todos los que están en autoridad en el Gobierno y tienen la delegación divina de castigar al que hace lo malo. **(1ª Timoteo 2.1-2, Romanos 13.2-4)**
- b. Súplica por el perdón y la restauración, aun cuando hemos recibido como nación las consecuencias de nuestro pecado **(6.24-25)**. Debemos asumir con responsabilidad las consecuencias de nuestros pecados: Mala distribución de la riqueza que nos ha llevado a una pobreza extrema, endeudamiento excesivo de los fondos de la nación, migraciones multitudinarias en busca de un mejor futuro económico, crecimiento del agnosticismo a causa de nuestro pobre testimonio cristiano, orgullo denominacional que nos ha dividido en

- lugar de unirnos más. La unidad es importante, pues se vuelve el testimonio sin palabras de que el Padre envió al Hijo para salvar al mundo. **(Juan 17.21)** Para ello debe haber arrepentimiento.
- c. Petición de perdón y envío de lluvia para superar la sequía de la tierra a causa de nuestra desobediencia. **(6.26-27)** Esto nos recuerda orar por el sector agrícola en específico, pero por la productividad y la macroeconomía en general. ¿Cuándo nos veremos como administradores de los recursos que Dios nos ha dado?
 - d. Oremos para que Él nos perdone y quite toda plaga que pueda traer hambre, pestilencia o cualquier otro tipo de aflicción a nuestra nación. **(6.28-31)** Acá debemos recordar orar por la salud de nuestra nación tanto física como espiritualmente. Pero también por el cambio climático y por todo aquello que podemos hacer para evitar un mayor deterioro de nuestro medio ambiente. Asimismo, debemos confesar aquellos pecados que traen dolor y desgracia a nuestros conciudadanos: orgullo, envidia, corrupción, mezquindad y empobrecimiento.
 - e. Pidamos para que Dios escuche la oración del extranjero y que le otorgue perdón y conocimiento **(6.32-33)**. Nuestro país puede ser de bendición para otras naciones en diferentes temáticas, ¡cuánto más en las misiones, cuando hablamos de un crecimiento tan significativo de la población evangélica salvadoreña! (Cerca del 40%). Nuestro trato hacia el extranjero que tiene condiciones políticas, sociales o religiosas aún más desventajosas que las nuestras, debe ser un trato lleno de misericordia, aplicando la «regla de oro» que nos gustaría se aplique a nuestros hermanos migrantes. **(Mateo 7.12)**.
 - f. Clamemos para que Dios nos de la victoria cuando salgamos en combate contra todas las batallas que debemos enfrentar día a día. **(6.34-35)** Esto nos recuerda que debemos orar constantemente por la seguridad y estabilidad de todo el territorio salvadoreño. Son temas relevantes e importantes delante de la presencia de Dios.
 - g. Finalmente, oremos para ser libres del cautiverio al cual nos ha llevado nuestro pecado **(6.36-39)**. «Hemos llamado a lo bueno malo y a lo malo bueno, nuestra mente está cautiva en el pecado». Necesitamos una educación que libere nuestro pensamiento y potencial como nación delante de Dios y de las demás naciones. Una educación que esté impregnada de valores espirituales y fundamentales. Una educación que dignifique, potencie, prepare e impulse a las nuevas generaciones para llegar y lograr lo que otros solamente hemos anhelado y visto. Necesitamos pasar del potencial a la acción; y en esto la

educación es clave, pero necesita profundas reformas y un nuevo enfoque.

Quiero dar una palabra de ánimo para aquellos que están esperanzados a los cambios políticos que se avecinan, considerando a algún político como «ungido» para traer el cambio y la salvación que nuestro pueblo necesita. No nos confundamos, el boletín emitido por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) a finales del 2017 mide la credibilidad de las instituciones y allí encontramos que la institución más creíble es la Iglesia en general (católica y evangélica más del 60%) y la menos creíble son los partidos políticos (3%).

¡Qué pertinente son las palabras de nuestro Señor cuando llamó a Herodes decid a aquella «zorra», para destacar la astucia que los hombres tienen para hacerse de sus cometidos! No debemos prestarnos al juego que los políticos

quieren hacer para hacerse «creíbles» acercándose a las instituciones que gozan con el respaldo y el respeto de la población. ¡Cuidado! Somos la Novia del Cordero y con el único que debemos casarnos es con Él.

¡Qué bendición vendrá a El Salvador cuando su gobernante, cual Salomón eleve una oración genuina como esta! Cuando sus líderes religiosos, volvamos nuestro corazón y rostro a nuestro amado Redentor en humildad y total dependencia. Cuando nos arrepentimos de nuestro pecado y nos volvamos de todo nuestro corazón al Creador. Cuando no busquemos ser mejor a los demás sino verlos como superiores a nosotros mismos. Cuando nuestra petición sea parecernos más a Cristo y nuestra práctica no nos aleje de Él.

Dios les bendiga y clamemos por El Salvador para que venga lo que tanto anhelamos para nuestro terruño.